

M~AA



Antonio Sotelo Gutiérrez

Hío, Pinténs, Concello de Cangas do Morrazo, 1947.

Hijo de Lola y Antonio

PERFIL:

Patrón de altura y armador, fue presidente de ANASOL y presidente de la Asociación de Intereses Económicos.

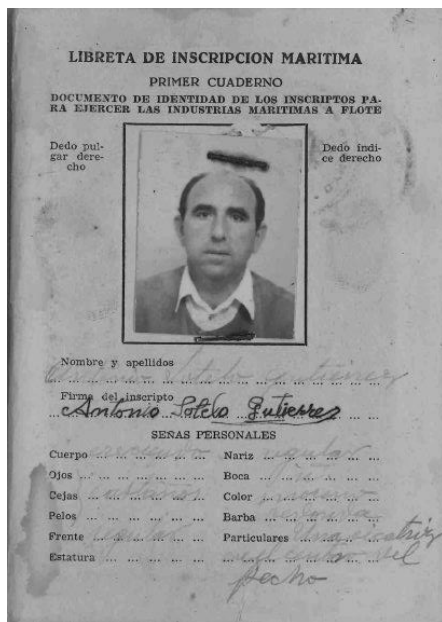
Antonio Sotelo cuenta con una amplia trayectoria como patrón de altura y armador. En 1980 adquiere la participación en su primer buque de pesca, y desde entonces es considerado un referente en el sector y concretamente en el caladero del Gran Sol.

Se siente un hombre afortunado por trabajar en lo que considera que es lo que mejor sabe hacer, y para él todos los días son días de vacaciones hasta que suena el teléfono *“si el teléfono no suena es que no hay problemas, los capitanes no te llaman para darte los buenos días”*.

BREVE RESUMEN BIOGRÁFICO

A Antonio Sotelo el mar, como dice, le viene de raíz. Recuerda claramente cada momento importante de su vida, como el primer día que embarcó, febrero de 1962, con 14 años. *“aparecí un día en el barco de mi padre y me fui con él”*, aún a pesar de la disconformidad de su familia.

Su padre y su tío fueron sus compañeros en el mar en sus primeros años, sin embargo las ganas de prosperar le llevarían a otros caladeros como Groenlandia, el Sahariano y Gran Sol, su principal campo de juego incluso hoy en día como armador.



Antonio fue por primera vez a Gran Sol con dieciséis años, en un barco de Coruña, en el “BREOGÁN”, pero poco más tarde estrenaría también como marinero, en ese mismo caladero, el “PLAYA DE LOIRA”, de Pesquerías Marinenses S.A,

La vista de Antonio siempre estuvo en el puente, ya le venía de tradición

y antes de estudiar para ello, cumplió el servicio militar en Cadiz, Canarias y Ferrol donde cursó litoral de segunda, antes de casarse con su novia desde los dieciséis.

Una vez que finalizó el servicio militar volvió a trabajar de marinero en Gran Sol, esta vez en el “BAVIECA”, barco de la cooperativa familiar Saudade, formada por su padre y sus hermanas mayores. Faenando en este barco nace su primer hijo, en mayo de 1969 y ese mismo año en septiembre, ingresa en la Escuela Náutica de Vigo y obtiene título de litoral de primera. A partir de entonces, embarca de segundo oficial durante un año y al año siguiente se matricula de nuevo en la Escuela y se convierte en Patrón de Altura en el 1971. De esa época recuerda a muchos compañeros con los que años más tarde coincidiría.

El “PLAYA SANTO DO MAR” de Pesquerías Marinenses, sería el primer barco en el que Antonio ejercería de patrón de pesca en el 1972. En 1973, embarca en el “GANDÓN MENDUIÑA”, barco en el que estuvo hasta el año 1980 y el que recuerda la situación más crítica que vivió en la mar, donde incluso vio como sus marineros más experimentados lloraban como niños. Sus siete años en ese barco los alternó con algún embarque con el “ANA MARÍA GANDÓN”.

En 1980 compra su primer barco, el “PLAYA DE ALDÁN”; en el que irá de patrón hasta finales de 1981 cuando compra su segundo barco el “PINTÉNS”, dejando al mando a Carlos, un marinero experto que ayudó llegar hasta los mandos de su

primer barco.

Antonio recuerda que ambos en Gran Sol se comunicaban por el VHF, en una frecuencia determinada, y se ayudaban en caladero, *“siempre hubo palabras clave, para que la competencia no entendiera lo que nos decíamos, un códigos solían de números y letras”*. Recuerda como las manchas de óxido que traían las redes marcaban las zonas donde se encontraban barcos hundidos de la guerra, que solían ser lugares de alta concentración de pescado, y daban lugar a lo que él denomina como “bingo”, por el acierto en el lance.

A Antonio Sotelo, no dicho por él, lo llamaban “Cruyff”, por su destreza y pericia en el mar, ya que al igual que el jugador de fútbol, destacaba como patrón de pesca en aquella época.

Se retira de la primera línea de juego en el mar cuando en 1984, compra el “RÍA DE PONTEVEDRA”, un barco congelador que le obliga a quedarse en tierra ya que debía de ocuparse de las tripulaciones, las gestiones y la coordinación de los tres barcos que tenía en ese momento.

Dejar de ir al mar no le supuso un desazón porque según cuenta *“al mar vas a sufrir, y más cuando estás a un nivel alto que quieres mantener, ahí la presión sube, la competencia aumenta y si no eres competitivo es mejor no salir al mar”*.

En el año 1987 compra otro barco de Gran Sol a Manuel Nores, y le llama “IVÁN ANTONIO”, como su tercer hijo y en diciembre del mismo año adquiere el congelador “EL VIXIADOR”.

Antonio recuerda con pesar, la independencia de Namibia en 1989 y la crisis derivada del cierre de ese caladero, y el *“cementerio de los barcos”* que había en Vigo y como muchos de ellos fueron adquiridos por la antigua Caja de Ahorros.

En esa época Antonio procura licencias y caladeros donde pescar. Va Mauritania a Guinea, sin éxitos y con muchos problemas. Ante esta situación de crisis y declive desguaza “EL VIXIADOR” al poco tiempo de haberse hecho con él.

En el año 1992, tenía dos congeladores, uno a punto de desguazarse y el otro, el “RÍA DE PONTEVEDRA”, en NAFO con poco trabajo y rendimiento, la situación en aquel momento no era buena para el sector pero tampoco para su empresa. De esa época recuerda a Carlos Oujo, persona de su total confianza y actualmente en su empresa, *“Carlos trabajaba en ARVI, y él nació para eso, para la negociación”*. La combinación de apoyos entre la administración y la banca, y la unión de los armadores de Gran Sol hizo posible la puesta en marcha de un programa de construcción renovación de flota en tres fases.

Aprovechando ese contexto, desde finales del 92 hasta el 97, renueva los tres barcos de Gran Sol que ya tenía y construye, el “ARMAVEN UNO”, “ARMAVEN DOS” y “ARMAVEN TRES”, barcos que forman parte de la empresa Armaven de la que hoy en día posee el cincuenta por ciento.

Antonio tiene dos hijos y una hija. José Antonio, el mayor, es el único

que heredó su vocación y embarcó a los 16 años para el caladero de Malvinas como timonel en el “RÍA DE PONTEVEDRA”, barco que sustituyó cuando en 1998 construyó el “PATRICIA SOTELO”, con el nombre de su hija, y que como dice *“siempre le dio muchas alegrías”* y el que vivirá alguna anécdota con acompañando a su hijo en el puente.

Las ganas de crecer, prosperar y embarcarse en nuevos proyectos marcaron siempre la vida de Antonio tanto en el mar como en tierra y en 2012 compra, el “PEIXEMAR DOS” que suma a la sociedad Sotelo Dios, en noviembre de 2016 el “BRESO UNO” y en el 2017 el “VERA” el 50% de dos palangreros de fondo y en 2018, con su socio en Namibia, el “OSHIVELI”.

Antonio reconoce los retos que tiene por delante el sector, los efectos del cambio climático en el calentamiento de las aguas y como esto afecta a las especies, sin embargo considera fundamental, la adaptación y renovación de la flota de Gran Sol a las nuevas necesidades que impone la gestión del caladero, algo que ayudaría a mejorar otra de las cuestiones que más preocupan, el relevo generacional, *“la propia sociedad nos lleva a esto, gente que va a la náutica no fue al mar, no nació y creció con el mar y muchos se van a otros sectores y no a la pesca, para ir a la pesca se requiere ese espíritu de competitividad”*. La posibilidad de que haya relevos y mejorar las condiciones de dureza del trabajo es fundamental para garantizar el futuro del sector.

Como patrón, no perdió a ningún hombre pero sí como armador y reconoce que tener que comunicárselo a la familia, responsabilidad que no ha querido eludir nunca, es lo más doloroso.

Se siente un hombre afortunado por trabajar en lo que considera que es lo que mejor sabe hacer, y para él todos los días son días de vacaciones hasta que suena el teléfono *“si el teléfono no suena es que no hay problemas, los capitanes no te llaman para darte los buenos días”*.



Antonio Sotelo

